

El mundo del trabajo y la revista *Criterio*, un vínculo conflictivo (1966-1979)¹

The world of work and *Criterio* magazine,
a difficult bond (1966-1979)

Sebastián Pattin

RELIG-AR / Inst. Ravignani / UNLu

Iris Schkolnik

RELIG-AR / Inst. Ravignani / CONICET

Resumen

En el siguiente trabajo indagamos la configuración discursiva de la revista *Criterio* sobre el mundo del trabajo durante la segunda mitad de la década de 1960. Los cambios producidos en el seno del catolicismo no fueron asimilados de manera uniforme por todo el espectro eclesialístico y laico. En general, los análisis que abordan las relaciones entre el mundo del trabajo y el catolicismo en dicho periodo han estudiado a los sectores más radicalizados. *Criterio*, en contraste, se presenta como representante de un catolicismo moderado. La publicación indica fuertemente la necesidad de articular los intereses y de moderar los espíritus en pos de un proceso que recién se desplegaba, la Revolución Argentina. En concreto, *Criterio* no se dirigía a los trabajadores o a los sindicatos, sino claramente a las cumbres institucionales de la clase empresarial. En efecto, la publicación delineaba un paternalismo empresarial de corte modernizante.

Palabras claves: Catolicismo - revista *Criterio* - Empresarios católicos.

Summary

In this paper we inquire into the discursive configuration of *Criterio* catholic magazine about the realm of work during the second half of the 1960s. The changes within Catholicism were not uniformly assimilated through all ecclesiastical and secular spectrums. In general, the previous analyses that have addressed the relationship between the realm of work and Catholicism in this period have usually studied the most radical scopes. *Criterio*, in contrast, is presented as representative of a moderate Catholicism. The publication strongly indicates the need to articulate interests and moderate spirits after a process that was just unfolding, the Argentinean Revolution. Specifically, *Criterio* was not addressed at workers or unions, but at the institutional summits of the business class. Indeed, the publication depicted an entrepreneurial paternalism with some modernizing aspects.

Key words: Catholicism - *Criterio* magazine - Catholic businessmen.

¹ Un antecedente de este artículo es la Ponencia presentada en las VII Jornadas Internacionales de Ciencias Sociales y Religión organizadas por el CEIL-CONICET entre el 7 y el 9 de noviembre de 2012 en el Centro Cultural de la Memoria “Haroldo Conti”.

Introducción

En el presente trabajo, nos interesa indagar el discurso elaborado desde la revista *Criterio* acerca del mundo del trabajo durante los últimos años de la década de 1960.

El período corresponde a la presidencia *de facto* de Juan Carlos Onganía en el marco de la Revolución Argentina. El ejercicio responde al interés compartido de identificar las consecuencias de la confluencia entre el cambio de gobierno, a partir de 1966, y de las modificaciones vividas en el ámbito católico a partir del cierre del Concilio Vaticano II. De esta forma, intentamos reconocer los diferentes abordajes discursivos de diversos actores católicos acerca de la realidad socio-económica del país.

Los cambios producidos desde mediados de la década de 1960 en el mundo católico -pero que pueden reconocerse como parte de un proceso más amplio, en los movimientos culturales y políticos del mismo período- no fueron asimilados de forma uniforme por todo el espectro eclesial y laico. En efecto, otras publicaciones ponen en evidencia la diversidad de interpretaciones acerca del fenómeno pos-conciliar. El abanico que se despliega desde los enunciados de la revista *Verbo*, hasta aquellos de *Cristianismo y Revolución*, demuestran los amplios matices dentro del campo católico (Scirica: 2010; Morello: 2003).

En este caso nos propusimos encarar el estudio de este aspecto en la revista *Criterio* ya que consideramos esta publicación como representativa de un sector del heterogéneo universo católico con un alcance de proporciones considerables en la opinión pública de este ámbito.

Los primeros años del gobierno de Onganía estuvieron marcados por una profunda convulsión social, determinada por la instauración de un gobierno *de facto* que sostenía la proscripción del partido mayoritario así como también por un clima cultural que planteaba la necesidad y la inminencia de un cambio revolucionario que se generaría desde las “bases” de la sociedad.

Al mismo tiempo, en el mundo católico, la finalización del Concilio Vaticano II, generó una honda revisión acerca de los problemas sociales y políticos que se vivían en la realidad local.

La conjunción entre estas dos realidades llevó a que los estudios acerca de los vínculos establecidos entre mundo del trabajo y catolicismo se hayan centrado, en su mayoría, en el discurso de los sectores más radicalizados

surgidos a partir del Concilio, nucleados en colectivos sacerdotales como el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, en experiencias como las de los Curas Obreros o en grupos en los que confluyeron sacerdotes y laicos para expresarse políticamente como es el caso de la revista *Cristianismo y Revolución*. (Mallimaci, Cuchetti, Donatello: 2006; Touris: 2007).

Ahora bien, a partir de esto, consideramos necesaria una aproximación al vínculo con los actores de mundo del trabajo como actor social y político, que se estableció a partir del discurso, en un ámbito católico ‘moderado’ para aportar al campo de estudios sobre religión y política en este período. Para ello elegimos la revista *Criterio* como un espacio de confluencia de un catolicismo que no aparece como homogéneo pero que, consideramos, otorga a través de sus páginas, una idea general, a partir de la cual puede leerse una posición en esta relación imbricada entre religión y política que encontró en este período uno de sus puntos más álgidos.

Criterio, un breve recorrido

En 1957 Jorge Mejía, ya doctorado en teología en la Universidad Angelicum de Roma, llevaba dos años de búsqueda vocacional en la compleja y efervescente Iglesia argentina. Una Iglesia, inmersa en la vorágine prosperonista, que aún cultivaba un perfil demasiado rústico para el joven presbítero de inclinaciones netamente intelectuales. A raíz del creciente deterioro físico y posterior fallecimiento de Gustavo Franceschi, Mejía pasó a dirigir una clásica tribuna católica por excelencia, la revista *Criterio*.² Allí desplegó una erudición poco habitual para el catolicismo argentino y sofisticó analítica y conceptualmente la publicación.

Su vínculo con círculos europeos proconciliares, hizo de *Criterio* una caja de resonancia de los últimos debates teológicos, eclesiológicos y pastorales. En el contexto de una Iglesia autorreferencial, Mejía ya propugnaba por una apertura institucional. La redacción replicaba artículos de Joseph Folliet, Jean Lacroix, Henri De Lubac, Roger Aubert, Yves Congar y Karl Rahner (Montserrat; 1999, p. 187 y ss.). A su vez, una heterogénea constelación de referencias

² Mejía, Jorge, *Los años en Criterio y la Iglesia en la Argentina*, Revista *Criterio*, N° 2284, julio de 2003. Es prudente mencionar que Luis Capriotti, director adjunto desde 1952, debía abandonar el país por cuestiones políticas y convoca a Mejía para que escoltara a Franceschi desde 1955 en adelante.

a autores inusuales para una publicación católica como Montesquieu, Carl Schmitt, Nicolás Maquiavelo, John Locke, Maurice Duverger, Robert Michels, Alexander von Humboldt o Alexis de Tocqueville irrumpía en *Criterio*. La red de referencias intelectuales se vio, en ocasión del Concilio Vaticano II, expandida al aparecer artículos de las corrientes renovadoras tal que Lercaro, Huyghe, Moeller, Chenu, Leclercq, Mouroux, Metz, entre tantos otros.

Ahora bien, exploremos brevemente el origen de la revista en orden de comprender la profunda renovación de sus páginas.

Atilio Dell'Oro Maini, primer director de la revista *Criterio* (1928), perteneció a la generación del 'renacimiento católico', un catolicismo fuertemente nacionalista de principios de siglo veinte. La publicación se insertó en la trama de revitalización espiritualista de la primera postguerra mundial, donde surgieron diversas lecturas neotomistas, complejas y dinámicas, que conformaron un corpus ideológico fundamentalmente antiliberal y antimoderno. Se proponían, mediante la querella al positivismo racionalista, la recristianización del mundo. En ese sentido, *Criterio* fue producto de los intensos debates sucedidos en los Cursos de Cultura Católica en Buenos Aires (1922). Por ello, era una revista de alto vuelo intelectual que contaba con prestigiosos colaboradores nacionales e internacionales. Interpelando a un público altamente instruido, los primeros números tuvieron como tópicos principales el cine, el teatro, la literatura y la filosofía con contribuciones de intelectuales como Jorge L. Borges, Manuel Gálvez, Eduardo Mallea, Galbraith K. Chesterton o Giovanni Papini. El semanario abrió sus puertas a escritores que no eran claramente militantes de la 'causa católica'.

Criterio es, además, hija del primigenio despliegue del dispositivo integral. Allí donde se insertaron los Centros Católicos de Estudiantes (1910), el Ateneo Social de la Juventud (1917) y la Liga Argentina de la Juventud Católica (1921), que culminaron entorpecidos, en categóricos fracasos o fiscalizados por la institución. *Criterio*, aún sólo como un proyecto editorial, no sería la excepción.

En 1929, Dell'Oro Maini, renunció dejando su cargo provisoriamente a Tomas Casares y en 1930 asumió la dirección Enrique Osés que, vinculado a las publicaciones nacionalsocialistas *El Pampero* y *Crisol*, apoyó enfáticamente la revolución de septiembre (1930). *Criterio*, crítica de Marcelo T. Alvear y de Hipólito Yrigoyen, celebrará la llegada del General José F. Uriburu. En 1932 asumió la dirección el reconocido polemista e intelectual Franceschi,

profesor de los Cursos de Cultura Católica de Historia de la Iglesia y Doctrina Social de la Iglesia. Ello significó el desplazamiento de los componentes nacionalistas menos clericales, como Ernesto Palacio, Juan Carulla o Rodolfo Irazusta, y de los laicos fundadores como Dell'Oro Maini; que se trasladaron a la revista *Número* (ver Mallimaci, 1988 y Jesús, 2007).

La pluma de Franceschi, con sus intereses enciclopedistas e inquietudes intelectuales, lejos de resignar la autonomía en relación al episcopado la ratificó. Las experiencias dictatoriales europeas de Benito Mussolini y Adolf Hitler y el fenómeno peronista atemperaron su intransigencia y morigeraron su discurso. Sus últimos editoriales daban cuenta de un complejo entramado teórico en el cual confluían un corporativismo social y una democracia política. A nuestro entender, Franceschi y *Criterio*, simbolizan el umbral entre un catolicismo intransigente que actuó bajo el halo de la 'nación católica', del *Syllabus errorum* y de la encíclica *Rerum Novarum* y otro que comenzaba a incorporar a la modernidad, como esfera con la cual dialogar (Touris, 2007).

El reducido Consejo de Redacción, que incluía a Juan Julio Costa, Felipe Freier, Jaime Potenze y Basilio Uribe, se renovaba incorporando Carlos Floria, Fermín Fèvre, Rafael Braun, Natalio Botana, Marcelo Montserrat, Pablo Capanna, Osvaldo Santagada y Alberto Petrecolla. *Criterio* incorporó una generación de jóvenes intelectuales con perspectivas sensibles a la filosofía política no cristiana, a la sociología, a la ciencia política y a la economía para que se ocuparan de los editoriales políticos.

El catolicismo y el mundo del trabajo

Si bien en este trabajo nos centraremos en los años comprendidos entre 1966 y 1970, es necesario señalar las continuidades existentes respecto a las preocupaciones por la *cuestión social* dentro del ámbito católico.

Hacia fines del siglo XIX, el surgimiento de la Doctrina Social de la Iglesia, con la encíclica *Rerum Novarum* instaló en el seno de la Iglesia la cuestión obrera, en este caso por la problemática impulsada principalmente por la Segunda Revolución Industrial.

En este documento se planteaba el problema de la situación de los obreros en cuanto a sus condiciones de trabajo y de vida en general. Con ello se reconocía la pobreza como un problema en la realidad de los trabajadores e inclusive se aludía a la injusticia que implicaba la brecha entre "la acumulación de

las riquezas en manos de unos pocos y la pobreza de la inmensa mayoría”. Sin embargo la principal preocupación del texto se evidenciaba en la necesidad de frenar los impulsos de la clase obrera en la entonces incipiente lucha por la socialización de los bienes. Con este fin se afirmaba,

“Pues se dice que Dios dio la tierra en común al género humano no porque quisiera que su posesión fuera indivisa para todos, sino porque no asignó a nadie la parte que habrá de poseer, dejando la delimitación de las posesiones privadas a la industria de los individuos y a las instituciones de los pueblos”³

En la búsqueda de antecedentes del vínculo entre catolicismo y mundo del trabajo se puede mencionar también a los movimientos laicales, surgidos a partir de Acción Católica Argentina (ACA). Particularmente se destaca el caso de la Juventud Obrera Católica (JOC), surgida en la Europa de los años '20 con el doble objetivo de construir un espacio obrero-católico por fuera del ámbito netamente eclesiástico e impedir la expansión de las ideas socialistas dentro de la órbita de los trabajadores.

La creación y expansión de la JOC en Argentina durante la década de 1940 generó un ámbito de formación de dirigentes obreros, muchos de los cuales tuvieron luego un papel destacado en diferentes sindicatos. Así mismo, entre los asesores de esta rama de ACA, pueden encontrarse nombres que adquirieron gran importancia pública como los obispos Enrique Angelelli y Eduardo Pironio y los sacerdotes Lucio Gera y Rafael Tello entre otros, quienes tendrían relevancia en la puesta en práctica de la *opción por los pobres* en Argentina.

Entre los movimientos de laicos vinculados al mundo obrero podemos mencionar también la Asociación Sindical Argentina (ASA) surgida a fines del año 1955 por iniciativa de dirigentes de la JOC. Su principal objetivo consistía en reemplazar la dirigencia peronista de los sindicatos cuando estos fueron intervenidos por el gobierno militar. No obstante, a principios de la década de 1960 se produciría un acercamiento cada vez mayor al peronismo y a la CGT, de la mano de su principal dirigente, Emilio Máspero, del gremio metalúrgico (Donatello, 2010: 52):

³ *Rerum Novarum*, n°6.

Ya desde principios de los años '60 la cuestión social y particularmente la problemática del trabajo se retomó durante la celebración del Concilio Vaticano II. En la encíclica *Gaudium et Spes*, se analizaba la situación de la Iglesia en el mundo actual, tomando el mundo del trabajo y las desigualdades que en él se generaban como uno de los principales problemas sociales de la época.

“La actividad económica es de ordinario fruto del trabajo asociado de los hombres; por ello es injusto e inhumano organizarlo y regularlo con daño de algunos trabajadores. Es, sin embargo, demasiado frecuente también hoy día que los trabajadores resulten en cierto sentido esclavos de su propio trabajo. Lo cual de ningún modo está justificado por las llamadas leyes económicas. El conjunto del proceso de la producción debe, pues, ajustarse a las necesidades de la persona y a la manera de vida de cada uno en particular, de su vida familiar, principalmente por lo que toca a las madres de familia, teniendo siempre en cuenta el sexo y la edad.”⁴

A pesar de esta evidente preocupación por la situación de los trabajadores, las propuestas que se plantearon desde la Iglesia tanto en este documento así como en la encíclica *Populorum Progressio* -elaborada finalizado el Concilio y donde también se expresa una preocupación por las desigualdades sociales- se manifestaban con moderación en cuanto a los caminos a seguir. En ellos, había una innegable crítica al sistema liberal capitalista como generador de diferencias sociales, pero también un fuerte llamado de atención acerca de los peligros de buscar una solución radical. De este modo, en el último documento mencionado se hace expresa referencia a las posibilidades de reforma y de revolución, optando por la primera. Sin embargo, el párrafo que se refiere a una salida revolucionaria, no deja de ser ambiguo y en efecto generó diversas interpretaciones:

“Sin embargo ya se sabe: la insurrección revolucionaria - salvo en caso de tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañase peligrosamente el bien común del país engendra nuevas injusticias, introduce nuevos dese-

⁴ *Gaudium et Spes*, Sección 2, N° 67.

quilibrios y provoca nuevas ruinas. No se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor”⁵

La masiva adhesión de las masas obreras al peronismo, corriente política entonces proscripta, llevó, hacia finales de la década de 1960 a adoptar opciones más definidas políticamente. La polarización social surgida a partir del golpe de 1955 se agudizaría hasta que en 1966, la implantación de la dictadura del general Onganía llevaría a una radicalización de diferentes colectivos sociales, entre los cuales los obreros ocuparían un lugar relevante. En este contexto, la opción por el peronismo se constituyó como un parte aguas en la dinámica social y política del país, y el catolicismo no quedó fuera de estos campos en tensión.

Entre los obreros y *los que mandan*

El presente trabajo es resultado, como se ha indicado previamente, de nuestro interés por recuperar la configuración del mundo del trabajo en las páginas de *Criterio* entre 1966 y 1970. La revista se presenta, a nuestro juicio, como una empresa cultural de difícil abordaje. Se editaba quincenalmente, con excepción de los meses de enero y diciembre que solían presentar un número especial, cuestión que allanaba un registro reflexivo en detrimento de uno meramente periodístico o coyuntural. Asimismo, estaba abierta a una cierta pluralidad de colaboradores externos, nacionales y extranjeros, que no implicaban necesariamente que la línea editorial compartiera dichas posturas en su totalidad. A modo de ejercicio, atravesaremos nuestra lectura con las referencias, más o menos explícitas, sobre los distintos actores del mundo del trabajo y la cuestión social.

El año 1966 se iniciaba con la implementación de las resoluciones del Concilio Vaticano II y Mejía advertía en forma prudente, en el primer editorial de *Criterio* el 13 de enero, la necesidad de interpretar correctamente los documentos conciliares en orden de no desviarse ‘ni a la izquierda ni a la derecha’. Si bien la mayoría de las páginas se dedicaban a los ecos del Concilio en la Argentina y en el mundo, se encontraba lugar para reflexionar sobre la coyuntura política local.

⁵ *Populorum Progressio*, sección 3, n°31.

En esa trama, J. Folliet indicaba, producto de una breve entrevista con J. Alonso en la CGT, la importancia de un sindicalismo organizado, pero moderado. A nuestro entender, el silencio del artículo es vital, el comunismo y las posibles radicalizaciones dentro del peronismo redundaban en la necesidad de que los obreros sean encuadrados en instituciones gremiales *moderadas y diplomáticas*.⁶ Así, en *Criterio* se privilegiaba la dimensión normativa de los actores sociales.

En el mismo sentido, cuando el gobierno radical del Dr. A. Illia presentó un proyecto para modificar la Ley 11.729, en resumen formulaba la actualización de las sumas indemnizatorias, *Criterio* advertía sobriamente 'la debilidad del movimiento obrero organizado' y la necesidad de concebir políticas que armonizaran los intereses empresarios y obreros.⁷ Es posible establecer una afinidad con el énfasis sobre la empresa como comunidad de intereses y con una clara función social que hacían los sindicatos peronistas desde sus inicios. Sin embargo, en este nuevo contexto, es difícil no establecer una correspondencia con la corriente participacionista hegemónica, el vanderismo.⁸

En reflexiones sobre el comportamiento del ciudadano argentino respecto de la economía, Vicente Pellegrini revelaba que el deterioro, producto de una creciente inflación, "lo sufren más las clases menos poderosas, las que no manejan el quehacer económico y dentro de ellas las que no cuentan con un sindicato fuerte capaz de hacer aprobar un convenio de trabajo que conceda mayores remuneraciones".⁹ En sí el trabajador o el sindicato no aparecen sistemáticamente como un objeto de reflexión central en la publicación, no obstante el segundo era reconocido como elemento privilegiado, dentro de sus límites institucionales, para la defensa de los intereses de la clase trabajadora. No se encuentra, en contraste, una trama argumental donde se reflexione sobre el trabajador más allá de las estructuras sindicales.

⁶ Folliet, Joseph, *Impresiones de Argentina y Chile*, Revista *Criterio*, N° 1491, 13 de enero de 1966.

⁷ Comentarios, *La Ley de despido*, Revista *Criterio*, N°1501, 9 de junio de 1966, p. 416.

⁸ James indica que "el vanderismo llegó a ser sinónimo, tanto en el plano político como en el sindical, de negociación, pragmatismo y aceptación de los hechos crudos de la *realpolitik* que gobernaba a la Argentina desde 1955. En el plano político el vanderismo significó el empleo de la fuerza política y la representatividad que los sindicatos tenían como fuerza dominante del peronismo y que también tenían por ser el único sector legal del movimiento, para tratar y negociar con otros 'factores de poder'" (James: 1990; p. 220).

⁹ Pellegrini, Vicente, *El argentino y la economía*, Revista *Criterio*, n° 1517, febrero de 1967.

Hasta aquí, *Criterio* sugería la necesidad de que las estructuras gremiales consolidadas, que funcionen como barrera de contención ideológica frente al comunismo, y ajusten sus intereses con aquellos del empresariado y la sociedad.

En el editorial del 9 de marzo de 1967, “La CGT y el Gobierno”, *Criterio* afirmaba en relación al Plan de Acción que respondía al Plan Económico de A. Krieger Vasena:

“(…) es un hecho político, antes que una fórmula estrictamente gremial. (...). Sería imprudente seguir negando que la denominada “cuestión social” pasa por muchas de las preocupaciones de los gremialistas y que la situación del sindicalismo organizado dentro del esquema político y económico de la Argentina es una prueba de que la cuestión social no fue resuelta luego de la experiencia peronista. (...) Nuestra intención es distinguir entre los elementos contingentes del conflicto, y los permanentes, así como intentar una aproximación a sus aspectos actuales”

De esta forma, la cuestión obrera era diluida en una construcción conceptual más amplia como la *cuestión social*. En ella se incluían nociones más generales como la pobreza, la injusticia o la marginalidad. Ingredientes que, desde luego, no eran exclusivos de la representación de la situación del trabajador. En el mismo gesto, el fenómeno peronista, como hecho maldito, no dejaba de emerger como la cuestión a resolver por la Revolución Argentina.

Ahora bien, el texto prosigue,

“La identificación generalizada del movimiento obrero con el movimiento peronista impidió la aplicación de medidas tendientes a procurar la participación racional y convergente de las organizaciones gremiales en los diferentes sistemas que se intentaron desde la caída de Perón. Para algunos, lo ideal hubiera sido suprimir al movimiento obrero organizado e imponer un paternalismo más generoso que antaño (...). Para otros, establecer una suerte de poder sindical rector de la Argentina contemporánea, como si en el sindicalismo estuvieran reunidas todas las virtudes de la conducción y de la justicia. Ambas posiciones extremas, escrutables en mentalidades de uno y otro sector, no sólo ignoran aspectos esenciales de la Argentina actual sino que parten de una interpretación deformada de la realidad.”

Criterio no explicita su posición de equidistancia respecto de las centrales obreras y su rol en la sociedad argentina. Sin embargo, la solución adecuada para resolver los reclamos del Plan de Lucha de la CGT, a la luz de los editoriales y de los diferentes artículos ya citados, era una organización que nuclea a los trabajadores y que con responsabilidad, moderación y racionalidad logre acoplar sus intereses con los del resto de la sociedad. Incluso en el editorial del 12 de abril “Un nuevo ciclo”, posterior a la finalización del conflicto obrero, *Criterio* refuerza la necesidad de un sindicalismo menos combativo y más propenso a desarrollar canales de diálogo con el gobierno nacional. Por ello, el carácter político que desarrollarán las líneas sindicales combativas será duramente criticado en dicha publicación.

Si, como hemos visto, en los textos producidos desde el seno de la revista la imagen del obrero no aparece claramente delimitada y autónoma, sí podemos encontrar la figura del empresariado como objeto de mayor protagonismo en la reflexión acerca del mundo del trabajo.¹⁰ Así se entiende la transcripción de las actas del *II Congreso Nacional de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa* donde se advertía la imperiosa necesidad de evitar la implantación *prematura, inoportuna o deficiente* de estructuras de participación obrera en las empresas cristianas. No obsta, indicar que la ACDE contenía fuertes discusiones internas en orden de determinar la forma de contener laboral y socialmente al trabajador.¹¹ He aquí un núcleo argumental compartido con el movimiento gremial peronista que se aferraba al consenso de clases, pero no al rol tutelar del empresariado (James: 1990; p. 254).

En las conclusiones del *II Congreso* se observa una imagen del empresario como sujeto activo, con una amplia responsabilidad tanto política como económica en la mencionada “cuestión social”. De esta forma, las decisiones de aquellos con poder en el manejo de las empresas tendrían el deber de abonar el terreno para un desarrollo económico próspero que generase un mayor bienestar para los sectores más “desfavorecidos”, quienes no parecen en este

¹⁰ Un ejemplo es el artículo de Eduardo Sánchez Martínez, “Cultura del bienestar y desarrollo”, Revista *Criterio*, N° 1539-40, 25 de enero de 1968, y otro de Bartolomeo Sorge, “¿Esta superado el concepto tradicional de Doctrina Social de la Iglesia?”, Revista *Criterio*, N° 1550, 27 de junio de 1968.

¹¹ *Empresa* Núm. 11, Modernización de la empresa, Febrero-Marzo de 1967. *Empresa* Núm. 12, Responsabilidad del empresario frente a la comunidad, Abril-Mayo de 1968, p. 18. *Empresa* Núm. 14, Documentos: responsabilidad de todos, Agosto de 1968, p. 10.

discurso tener voz alguna. Se delinea un claro paternalismo empresario, en definitiva un conservadorismo modernizante.¹²

En este sentido, la Declaración Pastoral del Obispo de Nueve de Julio, A. Quarracino, publicado en marzo de 1967, expresaba que:

“Aun admitiendo que ningún plan económico para desarrollar y estabilizar el país puede ser llevado a cabo sin sacrificios, debe tenerse presente que ellos no pueden ser cargados sobre las espaldas de un determinado sector o grupo social, cualquiera que fuere. Al mismo tiempo es menester pensar también que las clases más desamparadas o débiles están más expuestas a ser objeto de injusticias, revanchas o encrucijadas sin salida (...). Desarrollo, justicia, sensibilidad humana y social, son términos que no pueden disociarse; y sin caer en demagogia, hay que evitar el autoritarismo.”¹³

La “clase empresaria” se convertiría así en el centro de la reflexión en lo que se refiere al mundo del trabajo. En este sentido, dicho sector fue asumido como el actor político por excelencia dentro del análisis de los ámbitos y problemáticas laborales en las páginas de *Criterio*. La legitimación para estos argumentos en diálogo con la dirigencia empresarial en el que *Criterio* buscó enfocarse en su selección documental, se encontraba una clara fundamentación religiosa. Particularmente los documentos conciliares y post-conciliares que al mismo tiempo alimentaban un catolicismo con tintes progresistas en otros ámbitos, también se constituyeron como parte del discurso hacia este empresariado paternalista.

Encontramos en este sentido en las *Notas para una reunión de promoción empresarial zonal*, nuevamente A. Quarracino se expresa desde el discurso pos-conciliar diciendo:

“Pablo VI ha dicho que ‘la cuestión social ha tomado una dimensión mundial’. Ello no significa que la denominada cuestión social, la solución de las diversas relaciones de justicia entre patronos y obreros ya

¹² “II Congreso Nacional de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa”, Revista *Criterio*, N° 1547, 9 de mayo de 1968.

¹³ “Las exigencias morales de la economía”, Revista *Criterio*, N° 1524, 25 de mayo de 1967.

ha sido resuelta. Más bien quiere decir que (...) el desarrollo integral del hombre no puede darse sin el desarrollo integral de la humanidad. (...) Frente a un problema tal, ya no es cuestión de pensar en soluciones que se basen solamente en términos de buena voluntad o de beneficencia. Es otro el elemento que hay que hacer jugar: el del *desarrollo* con todo lo que supone: industrialización, ciencia, técnica”.

Este fragmento denota el énfasis en la necesidad de un desarrollo económico liderado por las élites económicas para generar un mayor bienestar de los demás sectores de la población. Llama la atención además la referencia a la cuestión política que se deja entrever en la continuación del discurso,

“Refiriéndose al nacionalismo cerril y miope, el Papa dice en su encíclica: ‘sería particularmente nocivo allí en donde la debilidad de las economías nacionales exige la puesta en común de los esfuerzos, de los conocimientos y de los medios financieros, para realizar los programas de desarrollo e incrementar los intercambios comerciales y culturales.’”¹⁴

A partir de mediados del año 1969 y con los sucesos de agitación social que se vivían en gran parte del territorio nacional, representados particularmente por el conjunto de manifestaciones que se englobaron bajo la denominación de “*Cordobazo*”, la revista enfocó buena parte de su atención en este aspecto de la “cuestión social”. No fueron pocos los artículos y las referencias a los hechos de violencia y de inestabilidad que se vivían en los distintos sectores sociales. Evidentemente el mundo del trabajo se configuraba como una esfera de la cual emanaba desorden y caos. Por ello, no se encontraran ya reflexiones intrínsecas al campo laboral en sí, por el contrario si al rol de los actores en un nivel más general de coyuntura socio política.

Ante esta realidad, *Criterio*, desde la impronta normativista que la caracterizaba, parecía buscar soluciones al clima de conflictividad que se había instalado. Una de las mayores preocupaciones que se vislumbraron desde el proceso de aceleración de la radicalización de grupos armados y de movilizaciones populares, fue aquella que incluía los conflictos en el seno de la

¹⁴ “Notas para una reunión de promoción empresarial zonal”, Revista *Criterio*, N° 1526, 22 de junio de 1967.

Iglesia Católica. Si bien estas situaciones de tensión dentro del catolicismo no eran nuevas (Touris: 2012), queda claro que el accionar de grupos organizados más formalmente dentro de la institución, como lo fue el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo desde el año 1968, generó una serie de discusiones en el universo católico que se trasladaron al ámbito laico y repercutieron en la publicación.

Acercas de esta problemática pueden encontrarse entonces transcripciones de documentos surgidos desde la Iglesia, en su mayoría desde la jerarquía eclesiástica. De este modo, ya desde comienzos del año 1969 aparecen las declaraciones de Obispos apelando a la austeridad para la celebración de la Navidad, y las declaraciones de los STM acerca de los “hechos de Navidad”¹⁵, pero del mismo modo. Asimismo, las palabras de Monseñor Zaspe sobre la renovación eclesiástica aparecía dentro del arco de aquellos que adherían a la búsqueda de una nueva relación entre Iglesia y mundo. Ahora bien, al mismo tiempo se hacían oír las voces que demarcaban los límites de esa renovación. Las palabras del Obispo Quarracino, de Avellaneda, venían a representar aquel sector que consideraba que el lugar de la Iglesia no debía desdibujarse en el proceso de revisión de sus principios históricos:

“No es posible dejar de apreciar como un aporte *positivo* y extraordinario el redescubrimiento y la valoración de las realidades temporales (...). Las críticas aceradas, las reacciones y las actitudes teñidas de violencia, la impaciencia precipitada, el diálogo prepotente, las formulaciones negativas son características del adolescente que, al descubrirse a sí mismo, en todo ve limitaciones a su libertad (...). La fe cristiana no es simplemente la aceptación intelectual de una serie de verdades; pero ciertamente implica la adhesión a determinadas verdades. Hoy en la Iglesia hay quienes se consideran erróneamente con autoridad suficiente para hacer todo un libre ‘chequeo’ de las verdades cristianas.”¹⁶

El proceso de aceleración de las tensiones que se vivía tanto en el seno de la Iglesia así como en gran parte de la sociedad argentina, llevó no sólo a la transcripción de documentos referidos al primero de estos conflictos. La

¹⁵ *Criterio*, Año XLI, 13 de marzo de 1969, nº1567 y 10 de abril de 1969, nº1569.

¹⁶ *Criterio*, año XLI, 13 de marzo de 1969, nº1567.

redacción de la revista se ocupó del análisis de los hechos de violencia que se sucedían en el territorio nacional, procurando dirigirse a dos horizontes: por un lado, el análisis político de estos acontecimientos y por otro, el lugar que el catolicismo debía ocupar en ellos. Ambas cuestiones dan cuenta del posicionamiento de *Criterio* en el cruce entre religión y política que aquí se plantea.

En este nuevo contexto, las referencias de la redacción continuaron enfocándose en los sectores de liderazgo, en particular a los dirigentes sindicales. Se explicitaba en este sentido la necesidad de un reconocimiento de los sindicatos como actor político surgido de esa forma desde el peronismo, pero si diferencian en ellos las distintas vertientes y sus peligros:

“En esa lucha por la legitimación política del sindicalismo organizado y por la mas justa distribución del ingreso, se producen divisiones tácticas, que tienden a radicalizarse, entre los que aceptarían transformaciones dentro de las reglas de juego acordadas para producir la reforma del sistema político a partir del régimen actual, y quienes pretenden la modificación revolucionaria del sistema social, económico y político.”¹⁷

En los sucesivos comentarios de la realidad política durante el mandato de Onganía, la revista se alejó cada vez más de la legitimación del gobierno *de facto*, realizando una crítica cada vez mayor a ésta y a las Fuerzas Armadas en general. El discurso con una vertiente católica se ponía como ejemplo de la distinción que debía realizarse en cuanto a los conflictos económicos y políticos. Así la Iglesia se mostraba como un ejemplo que el gobierno de turno debía imitar para conservar el correcto orden social, que parecía ponerse en peligro tanto desde cierto sector de las bases de la sociedad, como desde la ceguera de los actores políticos.

“Una cosa es el liberalismo económico, vulgarmente denominado capitalismo, y otra muy distinta el liberalismo político surgido en oposición a los absolutismos, no teniendo por qué recaer en este último la repulsa que merece el primero. Prueba de ello es la actitud de la Iglesia, que discriminando entre ambas doctrinas, rechaza al capitalismo pero

¹⁷ *Criterio*, Año XLII, 26 de junio de 1969, n° 1574.

incorpora lo más valioso del liberalismo político a su doctrina social como lo atestigua, por ejemplo, la encíclica *Pacem in terris* de Juan XXIII. Definirse, pues, en 1969 como occidental y cristiano en política implica aceptar la tradición liberal en todo lo que hace a la efectiva vigencia de los derechos y garantías individuales y sociales de los ciudadanos. Y esta tradición es incompatible con la dictadura.¹⁸

Ya en el año 1970, a la luz del intento frustrado del Congreso normalizador de la CGT *Criterio* entendía, a su vez, que el problema eran las infiltraciones de la extrema izquierda y derecha que utilizarían la institución sindical como trampolín para objetivos políticos. Por ello, si el gobierno quería recuperar cierta estabilidad debía allanar el camino para la unificación de las centrales obreras bajo un signo evidentemente colaboracionista.¹⁹ Una vez normalizada la CGT, *Criterio* ansiaba que dicha institución encontrara una estabilidad que permitiera su normal funcionamiento.²⁰

A modo de conclusión

En el presente trabajo hemos visto cómo la revista *Criterio*, asociada en sus inicios a un nacionalismo intransigente, había iniciado luego del deceso de Franceschi un camino de sofisticación analítica y conceptual. En ese sentido, la dirección de Jorge Mejía significó un giro modernizante en los análisis sociopolíticos y una mirada de apertura en lo eclesial.

Asimismo, la década de 1960 había implicado el acercamiento de una porción importante de laicos y religiosos al peronismo como puente de entrada a los sectores populares. Pero sobre todo, a partir de la toma del poder por parte del sector militar liderado por Juan Carlos Onganía, la cuestión peronista se intensificaría como parteaguas en la sociedad y así como también en la cultura católica argentina.

Estos cambios que se vivían en la política local, del mismo modo que la renovación en el seno del catolicismo internacional y la convulsión eclesial local dieron lugar a un reposicionamiento del mundo católico -laico e

¹⁸ *Criterio*, N°1573, 12 de junio de 1969 y N° 1575, 10 de julio de 1969.

¹⁹ *Criterio*, N° 1597, 11 de Junio de 1970.

²⁰ *Criterio*, N° 1600, 23 de Julio de 1970.

institucional- que no pocas veces implicó fuertes tensiones y rupturas. En este contexto, nos interesó abordar la postura de la revista *Criterio*, desde su mirada económico-social, para aportar a la reconstrucción las diferentes posiciones dentro del complejo mundo católico de dicho período.

Criterio es una publicación que no se ha vinculado directamente al mundo obrero (ni lo ha pretendido, por cierto). Por ello, la identificación de un núcleo argumental, más o menos coherente, sobre la idea o imagen del obrero o trabajador ha sido una tarea infructuosa. En sí mismo, el trabajador no fue objeto de reflexión cardinal, ni un sujeto al que se haya direccionado el discurso de la publicación.

Hemos optado, en consecuencia, por recuperar las distintas voces, ya sean editoriales o contribuciones externas para identificar ideas o representaciones que circulaban por una revista que no ocupaba sus páginas centrales a la reflexión sobre el mundo del trabajo argentino. Así, se puede afirmar que dentro de espectro de ideas que recorrían *Criterio*, se destaca aquellas que direccionaba el discurso hacia el sector social dirigente en lo económico-social.

En 1966 *Criterio* indicaba la necesidad de que las estructuras gremiales se consolidasen, en tanto una barrera de contención ideológica frente al comunismo, y ajusten sus intereses con aquellos del empresariado y la sociedad. De allí que el modelo sindical propuesto por Vandor haya encontrado en *Criterio*, aun desde el silencio y la elipsis argumental, una caja de resonancia. En el mismo sentido, confluirá con José Alonso y el documento *La CGT en marcha hacia el cambio de estructuras* (1965), ya que “rechazados los partidos políticos, entonces, por ser inadecuados cuerpos representativos, esa función pasa a ser asumida naturalmente por organismos como la CGT” (James: 1990; p. 268).

En esta trama argumental, el trabajador era un sujeto pasivo en tanto debía encuadrarse en estructuras gremiales moderadas y racionales en orden de que estas actuaran como contenedor de las masas obreras.

En definitiva, la cuestión peronista seguía estableciéndose como el eje ordenador del discurso de *Criterio*. El peronismo había desatado las fuerzas contenidas del sindicalismo argentino otorgándoles un poder desproporcionado que se volvía un impedimento para una sociedad ordenada. Y como una parte del mundo católico, *Criterio* leyó en esta nueva realidad, la necesidad de “escuchar” los actores del mundo del trabajo en busca de una “armonía social” sostenible a largo plazo.

Progresivamente, podemos ver que la revista se dirigió a aquellos sectores que detentaban algún tipo de liderazgo y responsabilidad dentro del mundo del trabajo y de la cuestión social. Así, la figura del empresariado como la de los sindicatos se erigieron como objeto de mayor protagonismo en la reflexión de la *Criterio*, apuntando a ellos desde un discurso que se apoyaba en los textos e ideas del Concilio Vaticano II para la problemática socio-económica.

Con el proceso de agudización de la violencia desde el *Cordobazo* y de la radicalización de algunos movimientos políticos, la posición de la redacción de la revista fue profundizando su posición anti-dictatorial, desde un ángulo que se enfocaba en la liberalización de la política para evitar “el mal mayor del comunismo”.

En este sentido, en el último año que aquí se analizó, desde los sucesos de Córdoba hasta el alejamiento de Onganía del Poder Ejecutivo Nacional, puede observarse el hincapié en el discurso contra la violencia, en cual se apunta a la búsqueda de una sociedad “ordenada”, para lo cual se apela a la vuelta de un régimen democrático que aleje a los grupos radicalizados de la escena política.

En otro registro, los documentos que plantearon la necesidad de un cambio más profundo en las estructuras sociales, se encuentran en la revista bajo la forma de transcripción de discursos de miembros de la Iglesia, que optaron por la vía tercemundista o se acercaron a ella. Como contrapartida, se publicaban también las decisiones de aquellos miembros de la jerarquía eclesiástica que intentaban limitar el accionar de los actores más radicalizados de la institución.

Así, la revista *Criterio*, se constituyó en el período aquí analizado como una publicación con una variedad importante de voces y como reflejo de un universo católico en profundo conflicto. La necesidad de una renovación, que se formalizó en el Vaticano a mediados de los años ‘60, tuvo su reflejo en la publicación, así como también las tensiones que esto produjo, en una Iglesia con las características locales. La situación del país en esos años terminó de conformar un discurso que no fue uniforme, pero que intentó amoldarse, desde la apertura católica del Concilio, y la modernización característica de la época, al análisis de una situación política atravesada por la cuestión irresuelta del peronismo. Para ello, se tendió a buscar como interlocutores a los sectores dirigentes en lo económico social, como lo fue la dirigencia sindical y los empresarios, para encontrar en ellos la contención a unas bases obreras que parecían movilizarse más allá de lo que los sectores representados por la redacción de *Criterio* consideraban aceptable.

Bibliografía

- CAIMARI, Lila, *Perón y la Iglesia católica*, Emece, Buenos Aires, 2010.
- DEVOTO, Fernando, “Atilio Dell’Oro Maini: Los avatares de una generación de intelectuales católicos del centenario a la década de 1930”, en *Prismas Revista de historia intelectual*, N°9, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, 2005.
- DI STEFANO, Roberto y ZANATTA, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina: desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
- DONATELLO, Luis Miguel, *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*. Buenos Aires, Manantial, 2010.
- JAMES, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora, 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
- JESÚS, Lorena, *Católicos y nacionalistas en los orígenes de la revista Criterio, 1928-1930*, ponencia presentada en Jornadas Interescuelas de Tucumán, 2007.
- MALLIMACI, Fortunato y DI STEFANO, Roberto, *Religión e imaginario social*, Manantial, Buenos Aires, 2001.
- MALLIMACI, Fortunato, DONATELLO, Luis Miguel y Humberto CUCCHETTI, “Religión y política: discursos sobre el trabajo en la Argentina del siglo XX”, en *Estudios Sociológicos*, Vol. 24, No. 71 (May - Aug., 2006).
- MALLIMACI, Fortunato, *El catolicismo integral en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 1988.
- MONTSERRAT, Marcelo, “El orden y la libertad. Una historia intelectual de Criterio (1928-1968)”, en Girbal de Blacha, Noemí y Quattrocchi-Woisson, Diana (compiladoras), *Cuando opinar es actuar: revistas argentinas del siglo XX*, Academia Nacional de Historia, Buenos Aires, 1999.
- MORELLO, Gustavo, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, 2003.
- ROBLES, Guillermo, *Criterio y las primeras manifestaciones de la violencia insurreccional en Argentina (1966-1970)*, ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas Rosario 2005.
- , *De la nación integral a la nación plural: la revista Criterio durante el Onganiato (1966-1970)*, ponencia presentada en las IX Jornadas Interescuelas Córdoba 2003.

SCIRICA, Elena, “Visión religiosa y acción política. El caso de Ciudad Católica – Verbo en la Argentina de los años sesenta”, en *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*, Vol 2., Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2010. pp 26-56.

TOURIS, Claudia, *Tensiones en el campo católico. La cuestión del peronismo después de 1955*, en Anuario del IEHS. N° 22, 2007.

—, “Conflictos intraeclesiales en la Iglesia argentina posconciliar (1964-1969)”, en Touris, C. y Ceva, M (coord) *Los avatares de la nación católica: cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Biblos, 2012. pp. 147-180.

Recibido: agosto de 2013

Aceptado: septiembre de 2013